

LOS CORRUPTOS DICEN QUE “EN GUINEA HAY UN MONTÓN DE EMPRESAS AMERICANAS INVIRTIENDO DESDE HACE AÑOS”.

BIEN. AHORA QUE DIGAN CUÁNTO EMPLEO CREAN Y SI HAN PAGADO UN SOLO FRANCO DE IMPUESTOS EN 45 AÑOS.

Hay una frase que los corruptos de Guinea Ecuatorial repiten como un mantra defensivo, como un escudo verbal cada vez que alguien se atreve a señalar el saqueo estructural del país:

“En Guinea hay muchas empresas americanas invirtiendo desde hace años.”

La frase se pronuncia con tono solemne, como si fuera una absolución automática. Como si el simple hecho de que “estén” ya justificara todo. Como si la presencia fuera sinónimo de desarrollo. Como si la bandera que ondea en la sede central sustituyera a la contabilidad, al empleo real y al pago de impuestos.

Pero en política económica seria, estar no significa aportar.

Y en economía real, invertir no significa extraer sin dejar rastro.

Así que hagamos lo que los corruptos jamás hacen: preguntar con números.

Primera pregunta, simple y brutal:

¿Cuántos empleos reales, directos y estables han creado esas supuestas “muchas empresas americanas” en Guinea Ecuatorial en los últimos 45 años?

No contratos temporales o indefinidos para estructuras satélite que ni siquiera están registradas en el país mientras operan y se llevan el dinero con total descaro.

No subcontratas precarias.

No chóferes, vigilantes o personal de limpieza tercerizado.

Empleo industrial. Empleo técnico. Empleo cualificado. Empleo transferible.

Empleo que deje conocimiento, carrera profesional y dignidad.

¿Cien mil? ¿Cincuenta mil? ¿Diez mil?

¿O apenas unos pocos cientos por no mal decir miles inflados estadísticamente para justificar discursos vacíos?

Silencio.

Segunda pregunta, todavía más incómoda:

¿Cuántos francos CFA han pagado esas empresas en impuestos reales al Estado de Guinea Ecuatorial en 45 años?

No “royalties” opacos en las cuentas en el extranjero de los que se dicen “dueños” de Guinea Ecuatorial.

No “acuerdos especiales”.

No “contribuciones pactadas”.

Impuestos.

Ingresos fiscales auditables.

Presupuesto nacional verificable.

¿Han pagado algo?

¿Un solo franco?

¿Uno? Y si han pagado aunque “un solo franco” y siendo empresas americanas que buenamente trabajan, cobran y pagan en dólares, ¿por qué el país jamás ha tenido reservas en dólares?

Porque si no lo han hecho —y todo indica que no— entonces no estamos hablando de inversión. Estamos hablando de extracción protegida por una banda de corruptos y delincuentes.

Lo que existe en Guinea Ecuatorial no es un ecosistema de inversión extranjera.

Es un régimen de excepción permanente, donde determinadas empresas operan fuera del Estado, por encima del Estado y a costa del Estado, con la complicidad activa de una banda de saqueadores corruptos que confunde soberanía con servilismo.

Los corruptos hablan de “confianza internacional”.

Pero la confianza no se mide en comunicados de prensa.

Se mide en impuestos pagados, empleo creado y transferencia de valor.

¿Dónde están las refinerías nacionales?

¿Dónde están las industrias petroquímicas locales?

¿Dónde están las cadenas de valor?

¿Dónde está la aviación nacional fuerte, el transporte, la logística, la ingeniería, la industria auxiliar?

No existen.

Porque el modelo nunca fue desarrollar Guinea Ecuatorial.

El modelo fue extraer recursos con el menor coste político posible, utilizando a un grupo de intermediarios locales para garantizar silencio, estabilidad artificial y ausencia total de exigencias.

Y aquí entra el verdadero crimen:

los corruptos no solo roban dinero, roban futuro.

Roban al joven que nunca accede a un empleo técnico.

Roban al Estado que nunca recauda.

Roban al país que nunca construye capacidad productiva.

Y luego, con cinismo absoluto, sacan la carta mágica:

“Empresas americanas”: payasos, los corruptos solo son eso, unos payasos.

Como si eso fuera una medalla.

Como si eso fuera un argumento.

Como si eso fuera desarrollo.

No lo es.

Un país serio no mide su éxito por quién entra, sino por lo que se queda.

Y en Guinea Ecuatorial, lo que se queda es mínimo, fragmentario y deliberadamente insuficiente.

Por eso, cuando los corruptos repitan esa frase, hay que responderles con una sola exigencia, clara y mortal:

👉 Nombres.

👉 Empleos creados.

👉 Impuestos pagados.

Todo lo demás es propaganda.

Todo lo demás es coartada.

Todo lo demás es corrupción verbal al servicio del saqueo.

Guinea Ecuatorial no necesita más empresas extranjeras sin obligaciones.

Necesita Estado, contabilidad, soberanía económica real y ruptura con el modelo colonial maquillado de inversión.

Y eso —precisamente eso— es lo que los corruptos temen.

Javier Clemente Engonga Avomo

presidente@republicadeguineaecuatorial.com

www.republicadeguineaecuatorial.com

THE CORRUPT SAY THAT “THERE ARE A LOT OF AMERICAN COMPANIES INVESTING IN GUINEA FOR YEARS.”

FINE. THEN LET THEM SAY HOW MUCH EMPLOYMENT THEY CREATE AND WHETHER THEY HAVE PAID A SINGLE FRANC IN TAXES IN 45 YEARS.

There is a sentence that the corrupt in Equatorial Guinea repeat like a defensive mantra, like a verbal shield every time someone dares to point out the country's structural plunder:

> “There are many American companies investing in Guinea and they have been doing so for years.”

The sentence is delivered with a solemn tone, as if it were an automatic absolution.

As if the mere fact that they “are there” justified everything.

As if presence were synonymous with development.

As if the flag flying at a headquarters could replace accounting, real employment, and tax payments.

But in serious economic policy, being present does not mean contributing.

And in the real economy, investing does not mean extracting without leaving a trace.

So let us do what the corrupt never do: ask questions with numbers.

First question, simple and brutal:

How many real, direct, and stable jobs have those supposedly “many American companies” created in Equatorial Guinea over the last 45 years?

Not temporary or open-ended contracts tied to satellite structures that are not even registered in the country while they operate and shamelessly take the money out.

Not precarious subcontracting.

Not drivers, guards, or outsourced cleaning staff.

Industrial jobs.

Technical jobs.

Skilled jobs.

Transferable jobs.

Jobs that leave behind knowledge, professional careers, and dignity.

One hundred thousand?
Fifty thousand?
Ten thousand?

Or just a few hundred — not to say statistically inflated “thousands” used to justify empty speeches?

Silence.

Second question, even more uncomfortable:

How many CFA francs have those companies paid in real taxes to the State of Equatorial Guinea in 45 years?

Not opaque “royalties” sitting in foreign accounts belonging to those who claim to be the “owners” of Equatorial Guinea.

Not “special agreements.”

Not “negotiated contributions.”

Taxes.
Auditable fiscal revenue.
A verifiable national budget.

Have they paid anything?

A single franc?

One?

And if they have paid even “a single franc,” being American companies that work, charge, and pay in dollars, why has the country never had dollar reserves?

Because if they have not — and all evidence suggests they have not — then we are not talking about investment.

We are talking about extraction protected by a gang of corrupt officials and criminals.

What exists in Equatorial Guinea is not an ecosystem of foreign investment.

It is a permanent state of exception, where certain companies operate outside the State, above the State, and at the expense of the State, with the active complicity of a gang of corrupt looters who confuse sovereignty with servility.

The corrupt speak of “international confidence.”

But confidence is not measured in press releases.

It is measured in taxes paid, jobs created, and value transferred.

Where are the national refineries?

Where are the local petrochemical industries?

Where are the value chains?

Where is the strong national airline, transport, logistics, engineering, and auxiliary industry?

They do not exist.

Because the model was never to develop Equatorial Guinea.

The model was to extract resources at the lowest possible political cost, using a network of local intermediaries to guarantee silence, artificial stability, and the total absence of demands.

And here lies the real crime:

the corrupt do not only steal money — they steal the future.

They steal from the young person who never gains access to a technical job.

They steal from the State that never collects revenue.

They steal from a country that never builds productive capacity.

And then, with absolute cynicism, they pull out the magic card:

“American companies.”

Clowns. The corrupt are nothing more than clowns.

As if that were a medal.

As if that were an argument.

As if that were development.

It is not.

A serious country does not measure its success by who comes in, but by what stays behind.

And in Equatorial Guinea, what stays is minimal, fragmented, and deliberately insufficient.

That is why, when the corrupt repeat that phrase, there is only one response — clear and lethal:

👉 Names.

👉 Jobs created.

👉 Taxes paid.

Everything else is propaganda.

Everything else is a cover story.

Everything else is verbal corruption in the service of plunder.

Equatorial Guinea does not need more foreign companies without obligations.

It needs a State, accounting, real economic sovereignty, and a break with the colonial model disguised as investment.

And that — precisely that — is what the corrupt fear most.

[Javier Clemente Engonga Avomo](#)

presidente@republicadeguineaecuatorial.com

www.republicadeguineaecuatorial.com